Presentación

Después de tres números de la colección «Traducción», que promueve el grupo de investigación MHISTRAD, dedicados a la segunda línea de investigación del grupo, a saber: los estudios culturales de la traducción (TRADEC), regresamos en este noveno volumen al resultado de las investigaciones realizadas en el marco de la historia de la traducción en el ámbito de la Misión, focalizada, fundamentalmente, en el análisis de los textos misioneros desde el punto de vista de la «traducción sin original textualizado» (TSOT o TRASOT) o «traducción asimétrica». Como novedad y con el fin de tener una visión completa de los estudios realizados hasta ahora bajo este prisma, incluimos un anexo con los índices de los cinco números de la colección que recopilan estos trabajos.

Este nuevo volumen de la colección lleva por título: *El escrito(r) misionero, testigo e instrumento de la comunicación intercultural.* Se compone de una veintena de trabajos escritos por veintidós autores. Los hemos dividido en dos bloques. Un primer bloque se compone de nueve contribuciones que analizan la figura de misioneros de diferentes órdenes religiosas y sus textos; y un segundo bloque compuesto de once estudios focalizados en la labor misionera de los jesuitas. Cada uno de esos bloques está organizado, a su vez, por orden cronológico. En los veinte estudios predomina, fundamentalmente, el prisma de la citada traducción asimétrica, aunque no sólo, ya que están también presentes enfoques propios de la traducción cultural, de la traducción intersemiótica, así como los lingüísticos, antropológicos o históricos.

El primero de los trabajos se debe a Miguel Ángel Vega Cernuda, con quien en esta ocasión ha colaborado Dianella Gambini. Los autores recuperan para la historia de la traducción tres prototextos traductivos de la moderna misión cristiana: La *Historia Mongalorum* de Pian de Carpine, el *Itinerarium* de Rubruquis y las *Epistulae* de Montecorvino. Se trata de tres relevantes textos de los siglos XIII y XIV que ponen en relación el Occidente cristiano y un extremo Oriente que en esa época aún era desconocido para los occidentales. Su condición de traductivos se debe a que en ellos se han puesto por escrito en una lengua meta oralidades procedentes de lenguas y culturas diferentes de aquellas en las que se textualizaron y, consecuentemente, responden, en palabras de Vega Cernuda, a un género mixto de mediación en la que se imbrican interpretación y traducción, por lo que responden al concepto base en el que fundamentamos los trabajos de investigación que han dado lugar a cinco de los volúmenes de esta colección.

El segundo estudio, firmado por Pilar Martino, versa sobre la recepción del considerado como primer texto etnográfico de América, de finales del siglo XV. En su trabajo, la autora analiza en primer lugar desde el punto de vista de la «traducción asimétrica» o «traducción sin original textualizado» la obra de fray Ramón Pané, OSH, Relación *De la antigüedad de los indios* (1498), encargada por el propio Cristóbal Colón para ofrecer a los Reyes Católicos información de primera mano sobre la situación de la población indígena taína de La Española, y,

en segundo lugar, estudia desde el prisma de la recepción la fortuna e influencia del texto escrito por este fraile jerónimo al ser traducido a otras lenguas europeas.

En el tercero, debido a la pluma de Hugo Marquant, el autor estudia el impacto de las traducciones en la recepción de la *Relectio de Indis prior* (1539) de F. de Vitoria O. P. (1483-1546) desde un punto de vista estrictamente histórico. En una primera parte divide la cronología de la recepción en tres partes: el entusiasmo y la admiración (siglos XVI y XVII), el silencio (siglos XVIII y XIX) y la rehabilitación (siglos XIX y XX/XXI). En la segunda parte analiza la cronología de las traducciones en términos de traducciones, traductores, el TO y el latín renacentista del P. Vitoria. Como conclusión evoca como criterio traductológico decisivo el principio de la necesidad.

La cuarta contribución se debe a Nataly Cancino, quien en su estudio sobre la construcción discursiva del oyente indígena en la escritura catequética describe y analiza un conjunto de textos, determinados por las directrices marcadas en el Concilio de Trento, producidos en el Arzobispado de Lima (siglos XVI y XVII). En estos textos, que sirvieron como modelo y consolidación de una forma doctrinal que más tarde se emplearía en todo el continente americano, subyacen conceptualizaciones sobre los pueblos originarios de América que llevaron a los misioneros al empleo constante de recursos retóricos basados en la concreción y en procedimientos deductivos, puesto que los autores atribuyeron al oyente indígena una baja capacidad para comprender el pensamiento abstracto.

La quinta contribución se debe a Manuel Poggio y Sonia Petisco. Estos dos investigadores, a partir de las crónicas y descripciones de la conquista de las islas Canarias, fundamentalmente las de Pierre Boutier y Jean Le Verrier, Andrés Bernáldez, fray Alonso de Espinosa, Leonardo Torriani, o Juan Abreu Galindo, han focalizado la atención en las referencias que en la historiografía sobre las Canarias se hace a la labor de misioneros oriundos de la isla canaria de La Palma en América en los siglos XVI, XVII y XVIII, concretamente Francisco Díaz Taño (1593-1677) y José de Arce y Rojas (1651-1715), ambos sacerdotes jesuitas, y el religioso franciscano Alonso de Benavides (*ca.* 1578-1635), quienes, cada uno en su respectivo destino misional, ejercieron una relevante labor lingüística y de intermediación cultural. En el desarrollo de su trabajo, los autores se han adentrado, asimismo, en los datos históricos alusivos a la presencia de misioneros en las Canarias antes de la gesta atlántica de Colón y cómo esos primeros contactos dieron sus frutos.

El sexto estudio es obra del lingüista Joaquín Garcia-Medall, quien aborda la labor de lexicógrafos hispánicos en el Pacífico y cómo, a partir de los primeros trabajos sobre las lenguas bisaya, tagalo o japonés de los misioneros pioneros, sus textos constituyeron una fuente primordial para posteriores estudios lexicográficos. El autor afirma que, en general, primaba el concepto de «bien común» entre los religiosos que abordaban esa tarea descriptiva, y, consecuentemente, reconocían la autoría de los antecesores, aunque hubo también excepciones que pudieron deberse al desconocimiento sobre la existencia de una obra previa —el

autor pone el ejemplo concreto de Méntrida respecto a Pigafetta—, a la voluntad de ocultamiento —y pone el ejemplo de Oyanguren respecto a un autor previo que describió la lengua japonesa— o al deseo de acaparar la gloria por parte de un religioso —y cita el caso del P. de la Encarnación respecto a la obra magna del agustino Alonso de Méntrida.

La séptima contribución la firma David Pérez-Blázquez. Esta y las dos últimas del primer bloque se centran en la figura de misioneros contemporáneos. Pérez-Blázquez estudia la labor de mediación intercultural llevada a cabo por el misionero y antropólogo dominico Ricardo Álvarez Lobo (1925-2013), labor que se inscribe en la línea de aportaciones misioneras al conocimiento y al desarrollo de los pueblos originarios de América. Afirma el autor que la producción bibliográfica de Álvarez Lobo sobre la antropología y la etnohistoria de las comunidades nativas amazónicas del Sepahua constituye un ejemplo de traducción sin original textualizado (TSOT o TRASOT) y constituye un claro ejemplo de la necesidad de dimensionar el concepto tradicional de traducción, así como la obligación de revisar las ideas preconcebidas sobre la traducción misionera en función de las características particulares de cada caso.

El octavo trabajo de este volumen lo firma el salesiano Antonio Escudero. En él analiza los textos misioneros del salesiano Luis Bolla, quien residió durante más de cuarenta años en las poblaciones Shuar y Achuar de la región amazónica ecuatoriana y peruana, y desarrolló un estilo singular de praxis pastoral, en la línea de la plena participación en la vida del pueblo indígena, siguiendo un programa de respeto y de estima de la identidad aborigen, con la fidelidad radical al Evangelio. Los diferentes y abundantes escritos del padre Bolla muestran con evidente claridad la correlación entre los géneros textuales por él escogidos y el planteamiento teológico–pastoral que marcaba su acción misionera en un momento histórico decisivo para la existencia del pueblo Achuar.

Cierra este primer bloque de trabajos el que firma Pilar Blanco García, quien en esta ocasión ha buceado en los documentos de archivo y en la bibliografía de y sobre el capuchino Adolfo de Villamañan y su labor misionera, lingüística, traductora y antropológica entre los Yukpa de Venezuela. La autora, en su exhaustiva revisión bibliográfica, ha sacado a la luz datos relevantes para la historia de la traducción misionera.

El segundo bloque se compone de once estudios sobre diferentes misioneros jesuitas. El primero de ellos, que hace el décimo de los capítulos que componen el volumen, se debe a la pluma de Cristina Naupert. Este trabajo de sistematización la autora lo enmarca en el estudio de las aportaciones de los primeros misioneros jesuitas en la colonia brasileña (s. XVI) en el terreno de la traducción sin original textualizado (TRASOT) y, en términos más generales, en la comunicación intercultural con las tribus indígenas. En él estudia principalmente los dos tipos de procedimientos traductores que intervienen en este encuentro intercultural asimétrico: la traducción directa desde el tupí al portugués o latín y la inversa desde

una lengua metropolitana hacia el tupí. En este último apartado ubica y analiza la negociación de las palabras sagradas de la fe cristiana que la evangelización misionera pretende inscribir en la cultura indígena.

Clara Revuelta Guerrero ha puesto la lupa investigadora sobre los textos de san Francisco Javier para detectar en ellos la imagen de la labor misionera en este apasionado de la misión como camino. Esa imagen y la decidida vocación misionera la muestra también en su correspondencia, de manera que la autora llega a la conclusión de que en san Francisco Javier el *texto escrito* es una herramienta de misión importante y multiplicadora o potenciadora de la actividad misionera. Este trabajo enlaza con estudios anteriores de esta investigadora sobre la labor misionera de los jesuitas en Oriente y su papel como receptores y transmisores de lenguas y culturas.

A partir del capítulo doce del volumen, los diferentes estudios han dado el salto desde las Indias orientales a las Indias occidentales. Así, la decimosegunda contribución a este volumen versa sobre san Pedro Claver (1580-1654) como germen de la lengua palenquera. La autora, María Luisa Blanco-Gómez, ha realizado trabajo de campo para comprobar la pervivencia de esta lengua desde que en la época de san Pedro Claver, esclavos liberados por él se asentaran en San Basilio de Palenque, donde, a pesar de los siglos transcurridos, se han conservado ritos, costumbres, tradiciones ancestrales como símbolo de su identidad, y su lengua palenquera se ha mantenido a lo largo del tiempo pues representa un símbolo de la resiliencia de su cultura, gracias a su oralitura.

Juan Pedro Pérez-Pardo estudia la figura del jesuita Anton Sepp (1655-1733), quien a finales del siglo XVII viaja desde el Tirol austriaco hasta Buenos Aires para, a partir de ahí, recorrer el río Uruguay hasta su destino en Yapeyú, una de las misiones jesuíticas de la provincia del Paraguay en la que Sepp desarrollaría una importante labor educativa y musical entre los guaraníes. El acercamiento y la comprensión a través del proceso de enseñanza-aprendizaje de la música constituye un interesante capítulo en el marco de las investigaciones en historia de la traducción misionera desde el prisma de la traducción asimétrica e intersemiótica.

En el decimocuarto capítulo de este volumen, Claudio Ferrer Lafuente prosigue su estudio sobre las referencias a la presencia de la música en las crónicas y textos misioneros, y analiza el papel que ha tenido la música en la evangelización en reducciones jesuíticas del Paraguay. Para ello ha seleccionado, de una obra del P. Muriel publicada en 1779, citas sobre la música cotidiana que se hacía en dichas misiones, y posteriormente las ha clasificado en seis diferentes temas para poder extraer conclusiones válidas sobre el papel de la música en las citadas reducciones.

El trabajo decimoquinto es obra de Javier García-Albero. En él analiza el diccionario tarahumara-alemán del jesuita moravo Matthäus Steffel no sólo como obra lexicográfica, sino más bien como traducción de la realidad de la comunidad indígena tarahumara. Así pues, se aleja de los estudios meramente lingüísticos sobre este texto y trata de examinar la citada obra lexicográfica desde un prisma

traductológico considerándola una traducción asimétrica de la cultura propia de la región en la que Steffel llevó a cabo su labor misionera en el México colonial.

Teresa Chávarri se adentra en un interesante capítulo de la historia de la traducción que se aleja del concepto de traducción de mentalidades para focalizar la atención en la traducción del espacio geográfico en la cartografía misionera. La autora ha manejado para su estudio testimonios manuscritos, gráficos y cartográficos de una docena de misioneros jesuitas y destaca muy especialmente los mapas realizados por los misioneros de la Compañía de Jesús, que, como parte de su labor misionera, han contribuido en gran manera a la transmisión y traducción del espacio geográfico, cultural y social de los lugares en los que ejercían su misión, mostrando al mundo a través de estas representaciones cartográficas, que en numerosas ocasiones conllevan un gran conocimiento científico, los frutos de sus expediciones en tierras desconocidas e inhóspitas y propiciando la información necesaria para la interpretación del acervo cultural de aquellos pueblos.

Al igual que en el primer bloque, las últimas contribuciones abordan la figura de misioneros contemporáneos. Así, María Cruz Alonso Sutil estudia la figura del jesuita Bartomeu Melià, firme defensor de la lengua y la cultura guaraníes. La autora afirma que, gracias a la incansable búsqueda sobre los orígenes de esta lengua, unido a su papel en la defensa de los derechos de este pueblo y empeño por el acercamiento entre culturas, hoy podemos conocer la importancia que esta lengua alcanzó durante los siglos XVII y XVIII. El hallazgo de documentos de gran valor histórico, lingüístico y antropológico escritos en lengua original corrobora la producción literaria existente en la época y pone de manifiesto el valor de la palabra para el pueblo guaraní.

El decimoctavo capítulo lo firma Isabel Serra Pfennig. Su contribución se centra en el jesuita catalano-boliviano Xavier Albó y sus estudios sobre los aymara a lo largo de toda su vida y bajo diferentes prismas: el antropológico, el geográfico, el lingüístico o el traductivo. Y, por encima de todo, siguiendo la máxima de la labor misionera, comprometiéndose con los pueblos indígenas hasta el punto de que está considerado como uno de los mayores representantes de la historia boliviana, rural, campesina e indígena. Su trabajo es encomiable y prolijo, además representa un legado fundamental para la investigación sobre la cultura y civilización de los aymara.

Uno de los primeros trabajos de este bloque dedicado a los misioneros jesuitas se centraba en la imagen de la misión en los textos de san Francisco Javier. En el capítulo decimonoveno de este volumen, esa imagen de la misión la analiza María Teresa Herranz Moreno desde el punto de vista de las misiones jesuíticas llevadas al cine. La autora, especialista en traducción audiovisual en el par de lenguas alemán-español, va más allá de este aspecto imagológico y se adentra en profundidad en el tema para comprobar qué elementos de análisis puede aportar el uso del lenguaje para evaluar el rigor histórico de la película *La misión* (1986) en lo que atañe a su reflejo de las reducciones jesuíticas y de la vida jesuita en el marco de la

denominadas Guerras Guaraníticas del siglo XVIII, a partir de los diálogos originales, así como —y sobre todo— para analizar la transmisión fiel al español y al alemán, con arreglo a criterios profesionales de documentación, análisis y conocimiento del lenguaje.

Directamente relacionado con el estudio anterior, aunque poniendo el foco sobre unas palabras en latín pronunciadas en dicha película, es el artículo que, con el título de *Castrorum acies ordinata,* firma Juan Luis Calbarro. El autor resume así su contribución: «La expresión «*castrorum acies ordinata*», lírica y marcial al mismo tiempo, nace en el Cantar de los cantares de la *Vulgata*; navega la liturgia, la literatura y la música cristianas, cambiando de matiz a través de las centurias; está de una u otra forma en fray Luis, en Palestrina, en Monteverdi, en Gracián y en Eco; en la Edad Moderna es reciclada en bendición de estandartes procesionales y en parte de los oficios de la Virgen; y el historiador Robert Bolt, guionista de *The Mission,* la condensa, la convierte en bendición de las tropas y, así, hoy la escuchamos como si tal cosa en una escena de transición de una película de 1986. San Jerónimo anudó, por tanto, una de las hebras de nuestra cultura de manera que esas tres palabras de hermosa sonoridad, cargadas de significado, nos persiguen hasta el día de hoy, 1600 años después.»

Con esta mención al patrón de los traductores, san Jerónimo, del que a partir del 30 de septiembre de 2019 y hasta el 30 de septiembre de 2020 se celebra el XVI Centenario de su Tránsito, cuyo lema se ha centrado en las palabras del insigne traductor y humanista cristiano sobre la importancia de leer y comprender las Escrituras, es decir, los textos del libro de los libros, concluimos esta presentación y dejamos ya en manos de los lectores los resultados de nuestros estudios en el marco de los trabajos en historia de la traducción que promueve y patrocina el grupo de investigación MHISTRAD. Confiamos en que resulten de interés y promuevan la reflexión sobre el concepto y valor de la traducción y la interpretación en la comunicación intercultural.

PILAR MARTINO ALBA